Félix Crous, o El poeta y la ametralladora

Rogelio Alonso

Félix Crous fue un poeta linqueño por adopción, como se definió, inmigrante catalán residente en Lincoln durante décadas. De origen anarquista y anticlerical, fue afiliado radical. Incursionó con éxito en el periodismo, la prosa y la poesía, ésta no valorada lo suficiente. Reconocido como hombre integérrimo combatió a los conservadores toda su vida.

En Lincoln es recordado por su poema **La noche del 13**, en el que describe, seguramente como testigo, el desarrollo del tiroteo habido la noche del 13 de febrero de 1930 en el que radicales personalistas y la policía dispararon contra los conservadores en la Plaza Rivadavia, donde se iba a realizar un acto de campaña electoral por la inminente elección de legisladores nacionales (en el que nadie habló: sólo las balas). El poema incluye varios hechos que los radicales yrigoyenistas negaban o ignoraban, como que había mujeres y niños esperando el comienzo del acto y que la plaza estaba iluminada y los radicales tiraron desde las sombras (desde la Comisaría, Municipalidad y comité radical). Y que se disparó contra conservadores y público con una ametralladora.

Ante la información contradictoria entre los grandes diarios de circulación nacional (La Nación, La Prensa, Crítica) y la prensa radical (La Calle, La Época y el linqueño El Tiempo) una lectura atenta del poema es muy útil.

El poema tiene varias expresiones onomatopéyicas. De ellas se deduce que lo de la ametralladora era verdad (¿no eran acaso los griegos quienes afirmaban que los poetas y los niños dicen la verdad?).

Crous aclara que su poema tiene ritmo futurista. Sobre poesía futurista lo disponible en la red es de gusto y calidad más que discutible. No se lo puede equiparar con éstos y con algunos poemas fonéticos (ciertas extravagancias revelan ausencia de genio).

El poema de Félix Crous no es irracional. La serie de sustantivos es coherente y la coherencia se ratifica con las onomatopeyas. La forma es *modernosa* o, como él dice, 'futurista', pero no tanto, y las onomatopeyas sirven perfectamente a su objetivo literario y ratifican y aumentan el realismo, sobre todo si se tiene en cuenta que seguramente fue testigo, porque *reproduce frases y menciona circunstancias que a un periodista puede se le hubieran escapado, pero a un poeta no.*

Es de formato moderno -no tiene medida, sí algo de rima asonante y bastante ritmo, que es lo que caracteriza a la poesía. Podría afirmarse que es un poema realista con onomatopeyas. Recuerda a alguno de García Lorca.

Realista porque sin dudas es un testimonio de los hechos como si el autor los hubiera presenciado, y un poema -como dice Aristóteles- tiene que ofrecer verosimilitud, no verdad fotográfica, sino verdad *esencial*.

Pongámonos por un instante en los sentimientos del honesto poeta que fue. ¿Podía él ratificar abiertamente la afirmación conservadora de que hubo disparos de ametralladora por parte de la policía? ¿Él, para quien los conservadores representaban todo aquello con lo que no se podía comulgar y a los que había combatido por décadas? Él, que era progresista y hombre de paz y concordia, ¿debería ignorar el hecho y por omisión faltar a la verdad? No era su estilo, que es el hombre...

Así que dijo la verdad en el lenguaje que él dominaba, el poético. Y usó como herramienta la onomatopeya, superando el marco aristotélico, porque no sólo no faltó a la verdad esencial de los hechos, sino que, más aún, presenta detalles, que por cierto no coinciden con la versión yrigoyenista sino con la de los grandes diarios.

Vayan algunos ejemplos.

El poema comienza con la espera previa al inicio del acto: había muchachas, viejos y niños (ningún diario radical lo menciona). Y más aún: señoras, obreros, maestros, mucamas..., con lo que describe el carácter popular de la reunión – que algunos artículos reducían a una junta de mafiosos.

Tampoco escapan a su observación algunos oscuros antecedentes recogidos por la prensa: presagios, augurios, recelos, preguntas y comentos, insidias y alarmas... Bombas que estallan anunciando y convocando al acto, bocinas, estrépito y pitos, bermejos pañuelos, gorras coloradas, saludos amigos, actitudes francas y semblantes serenos, todo en un clima alegre, casi de jolgorio, sin dejar de puntualizar algunas incógnitas: "torcidas miradas" y "caras largas."

Y menciona reiteradamente a la gente, que cruza, que marcha, que viene, que aguarda... "Y allá en la penumbra/también gorras vascas." (por las blancas, radicales).

Describe el entusiasmo conservador: el hervor en la plaza y las luces y las sombras "que danzan", y el vocear entusiasta a los dirigentes, a quienes menciona: Santamarina, Schoo Lastra (el autor de *El Indio del Desierto*, presencia que ningún diario registra) y Videla Dorna, "Que es hombre de agallas" (la fama de Monte, evidentemente). Los versos que siguen dan acabada idea de entusiasmo y exaltación partidaria.

A continuación, la llegada del grupo de la juventud (“La joven columna escarlata/Videla y Osorio van a la vanguardia”) en medio del entusiasmo: vivas, bullicio, bombas que estallan, “serpear de la masa”…

Y comienza con el relato del tiroteo en sí: “Y después de un ¡Viva!,/¡Una bala!” E inmediatamente se pregunta: “¿Cohetes?” Y se responde: “Metralla”. No menciona disparos aislados, por cierto. A continuación repite las descripciones periodísticas sobre el asombro generado por la descarga, las huídas, los caídos, muertos, heridos “Y encima más balas”, “¡Tátátátátá - ¡paámflix!”, “Metralla, Metralla…” Luego, “Descargas”. O sea, distingue los disparos de ametralladora del resto: “¡Paám – borróm-plic-slóp!”. Siguen 21 versos describiendo el horror, entre los que intercala tres onomatopeyas diferentes: “¡Tátátátátátápaámflix!/¡Pac pacpac, pacpac!/¡Púm – púmpúm – slop!”: claramente la primera de una ametralladora, y probablemente la segunda.

Hasta “Ya basta! Ya basta”. Y, tras registrar algunos insultos, “¡Señora! ¡Señora!/¡Resguárdese!”, advertencia a la Sra. Rosa Solana, que sin importarle las balas impetraba a la policía (insultaba según la prensa radical, que salvo esta circunstancia ninguna presencia femenina registra).

Y después de tres sonoros “¡Maulas!” un llamado a la calma “¡No hay nada que hacer!” y “¡No contesten más!/¡Si no ni uno escapa!”, señal que la policía ya los tenía a tiro o bajo cierto control: la intimidación de la ametralladora había dado resultado, por lo que sigue la humanidad de un insulto y el temor de “¡Nos van a quemar!”.

Y se terminan las onomatopeyas de ametralladora, que no se usó más; cumplió su función, se logró el objetivo: amedrentar.

El poema revela tanta frescura y espontaneidad, no exentas de dramatismo, que ahí, justo ahí, hace hablar al fotógrafo de Crítica: “¡Salió mal la placa!” (diario que brindó muchas fotos y una suerte de historieta que puede verse más abajo).

Luego del reclamo de un colchón a viva voz, más insultos y avisos de cautela, con una incógnita sobre Uberto Vignart –el “conservador que impuso el orden” según La Nación: había ido a la Comisaría a reclamar un alto del fuego.

Y el “¡Ayúdenme a vendar!”, palabras que bien pudieron pronunciar los médicos Benito de Miguel (Intendente de Junín), Francisco Ramos o Alfredo Rodríguez (diputado nacional), miembros de la delegación conservadora, atendiendo heridos bajo las balas.

Y nuevamente el fotógrafo de Crítica, que sobriamente apunta: “Ya está la instantánea”, verso respondido con un balazo que bien podría ser de Winchester: Plin-plin-pac.burrum! (descarga del cartucho usado, carga y disparo).

Una voz anónima y angustiada se pregunta: “Y esto ¿cuándo acaba?” Y le responden: “Vayan por coñac!” y “No tiren que hay bajas!”, dos versos que muestran un irónico realismo.

“Ojo, de Miguel!”, consejo para que se cuidara porque saltaba de uno a otro herido sin importarle las balas.

Y un reconocimiento a Videla Dorna, quién por su arrojo debió galvanizar su sangre española: “A mí los valientes/de Videla Dorna;/aquí, la gente brava!” (seguramente de alguno que quería seguir a los tiros, dado que para ese entonces Videla Dorna estaba en el suelo desangrándose), y al que sensatamente le responden: “Por Dios callesé!”

Y la compunción por heridos y presuntos y reales muertos: Fresco, Veliz, Moreno y Videla Dorna, precedida por “¡Quién lo iba a creer!/¡Nadie lo soñara!”, entremezclada con una rotunda advertencia: “¡Ahí va la milicada!”

Y la culminación reflejando el dolor del padre ante el hijo gravemente herido: “¡Mi hijo! ¡Dios me valga!/¡A vos te hubo de dar!” Es Pedro Veliz, conservador, que cual Príamo pampeano solloza ante el cuerpo exámine de su hijo Marcelo de veinte años, que moriría a los tres días (tampoco mencionado por la prensa radical porteña y del que Manuel Gálvez escribió “explotan a su único muerto”).

Y lo último que describe: más balas y la sangre “Caliente,/Colorada,/Que fluye lentamente/como ofrenda bárbara...”

Con un final perfecto: **¡Ay, noche del 13! ¡Ay noche! ¡qué aciaga!**

El poema es bello y armónico: sin perder el ritmo describe el tránsito desde una suerte de bucólica algazara –usa la palabra- hasta su resolución en un final sangriento, con un dramatismo intenso y creciente, pero equilibrado y hasta con dosis de humor.

César Tiempo –Israel Zeitlin- compuso un gran poema: *Arenga en la muerte de Biálik*, uno de cuyos versos reza: “Gorki dijo que con Biálik el pueblo judío había dado un nuevo Homero al mundo.” El poema termina con: “Jaim Najman Biálik ha muerto./Nuestras piernas se arrastran en las más profundas ciénagas de la noche y sobre nuestras cabezas brilla una luz pura./En Tel Aviv hubo un poeta./¿Y ahora?”

En Lincoln hubo un poeta.

¿Y ahora?

LA NOCHE DEL 13

Félix Crous

(Ritmo Futurista)

Lincoln.
La Plaza.
Curiosos.
Muchachas.
Y Viejos.
Y Niños.
Y Bombas
Que estallan.
Son las veintiuna.
Esperas.
Confianza.
Presagios.
Augurios.
Recelos.
Y chanzas.
Preguntas,
Comentos,
Insidias,
Alarmas.
Señoras,
Obreros,
Maestros,
Mucamas,
Y bombas
Y bombas
Y bombas
Que estallan.
¡Stop... broooom!
Bermejos pañuelos
Gorras coloradas
Saludos amigos
Actitudes francas
Semblantes serenos
Torcidas miradas
Y caras redondas
y largas
¡Ma! - ¡mac! - ¡scraft! - ¡chirm!
Bocinas
Y pitos
Estrépito.

Alarma

Preguntas.

Respuestas.

¿Qué ocurre?

¿Qué pasa?

Fue un choque.

Es unchoque

¡No corran!

¡No vayan

¡Fue un choque!

Es un choque.

Dos autos.

No es nada.

¡eeeeeeeeeee!

Sonrisas.

Recelos.

Angustias.

Bravatas.

Y bombas

Y bombas

Y bombas

Que estallan.

¡Stop ...broooom!

Y gente que cruza

Y gente que marcha.

Y gente que viene.

Y gente que aguarda.

Pañuelos bermejos,

Gorras coloradas,

Y allá en la penumbra

También gorras vascas

¡Psssssssssssss!

___

Veintiuna y cuarto.

Hervor en la plaza.

Y luces,

Y sombras que danzan.

Volar de pañuelos.

Vocear entusiasta.

De ¡Viva la Junta!

Y ¡Viva la Patria!

Y Santamarina.

Moreno, Schoo Lastra

Y Videla Dorna

Que es hombre de agallas.

Y bombas

Y bombas

Y gritos que exaltan.

Y ojos que atisban.

Y manos que se alzan

Y aplausos que rugen
Y silbos que horadan
Y el busto pueblero
Del gran Rivadavia.
¡Aoaoaoaoaoaoaoao!
_ _ _
Veintiuna y media.
Ya vienen.
Ya avanza
La joven columna
escarlata.
Videla y Osorio
Van a la vanguardia
Banderas
y ¡vivas!
Bullicio
Algazara.
Y bombas.
Y bombas.
Serpear de la masa.
Y después de un ¡Viva!
¡Una bala!
. . . .
Veintidós escasas.
¿Cohetes?

Metralla.
Y asombros.
Y pánico.
Corajes.
Topadas.
Huidas.
Caídas.
Desmayos.
Pisadas.
Sollozos.
Blasfemias.
Tropiezos.
Descargas.
Y muertos
Y heridos
Y encima
más balas.
¡Tátátátátá - ¡paámflix!
¡Paám – borróm-plic-slóp!
Metralla.
Metralla.
Y sustos.
Y enojos.
Y choques.
Descargas.

Quejidos.

Aullidos.

Carreras.

Punzadas.

Y sangre en los bancos.

Y sangre en las ramas,

Y sangre en el césped.

Y sangre en las almas.

Sollozos.

Blasfemias.

Temblores.

Y llamas.

Mucha gente al suelo

y tras de las plantas.

Y tiros.

Más tiros.

Y balas.

Más balas.

¡Tátátátátátápaámflix!

¡Pac pacpac, pacpac!

¡Púm – púmpúm – slop!

-Ya basta! Ya basta!

¡Tec – tec – tec – tec – brum!

-Cobaardes!

Canaallas!

-¡Señora! ¡Señora!

-¡Resguárdese!

-¡Salga!

-¡Traigan un colchón

-Muchachos, confianza!

¡Pam – pamcrec slip!

-Que ¡Viva la Patria!

-Rodead a Moreno!

-¡Calma, calma, calma!

-¡No tiren más bombas!

¡Maulas! ¡Maulas! ¡Maulas!

¡No hay nada que hacer!

-¡Es una emboscada

-¡No contesten más!

-¡sino ni uno escapa!

-Hijos de una gran ...!

-Ya lo sospechaba!

-¡Nos van a quemar!

-¡Salió mal la placa!

-¡Un colchón por Dios!

-¡Cobaardes!

¡Canaallas!

-¿Qué horas serán?

-¡Guarda, guarda, guarda

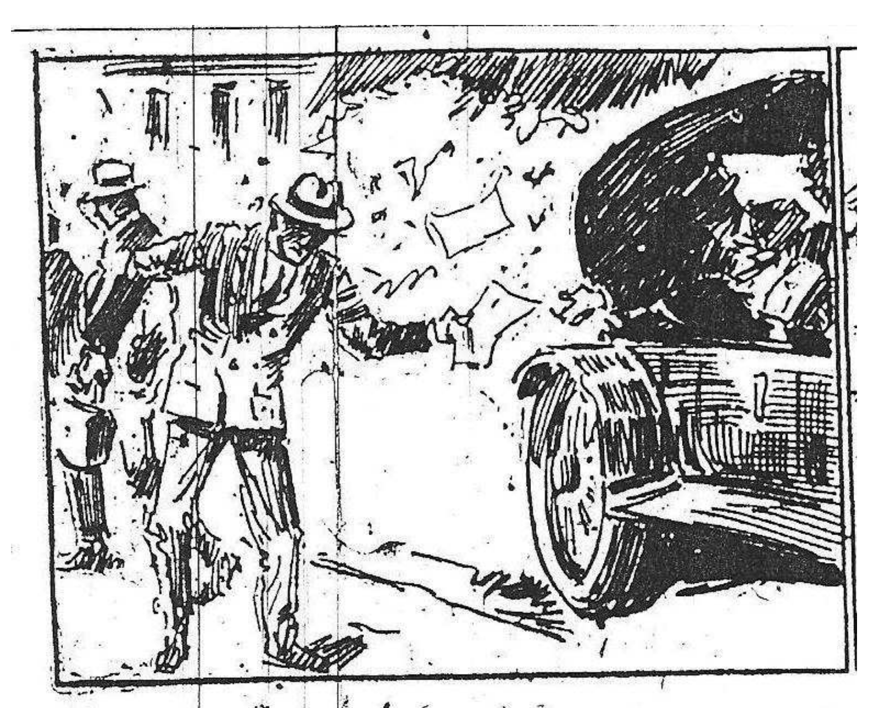
-¿Dónde está Vignart?

¡Vignart! ¿Por donde anda?
-Ayúdeme a vendar!
-Ya está la instantánea!
-Pllin-plin-pac-burrum!
-Y esto ¿cuándo acaba?
-Vayan por coñac!
-No tiren; que hay bajas!
-Ojo, de Miguel!
-Bandidos!
-Canallas!
-A mí los valientes
de Videla Dorna;
aquí, la gente brava!
Por Dios callesé!
-¿Ha visto que desgracia?
-¡Quién lo iba a creer!
-¡Nadie lo soñara!
-¡Hirieron al doctor!
-¡Velis se desangra!
-¡Muchachos! ¡Por favor!
-¡Ahí va la milicada!
-¡Fresco, Fresco, oí!
-¡Fresco, Fresco, no habla!

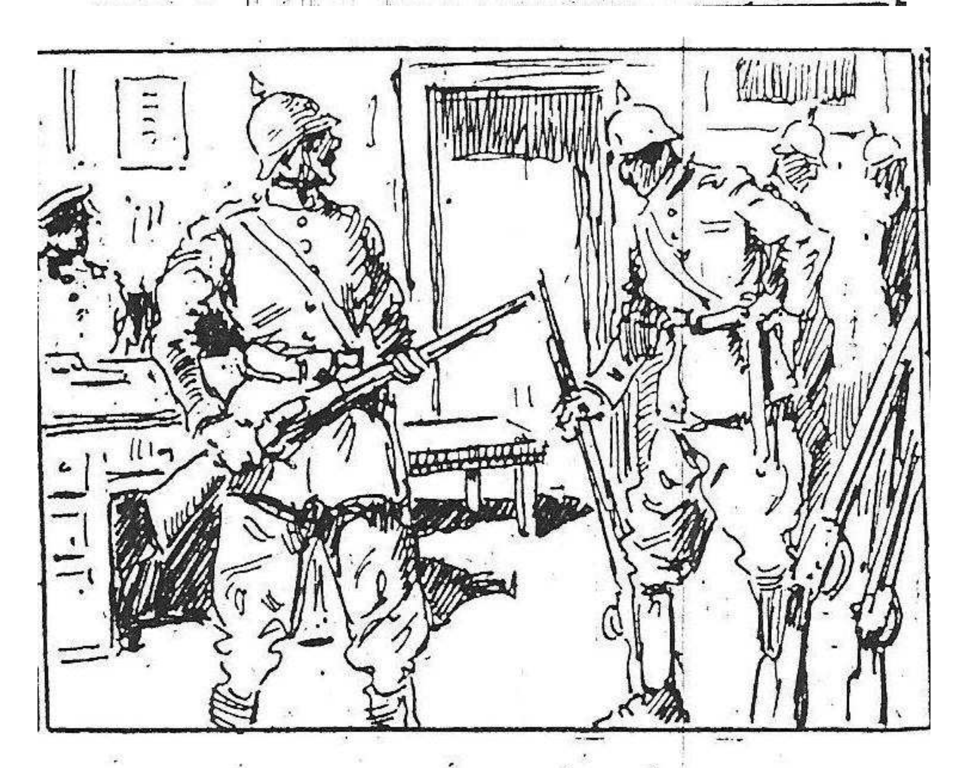
-¡Rodolfo, venga acá!
-¡Calma, calma, calma!
-¡Videla ya murió!
-Pañuelos! ¡agua! ¡agua!
-¡No se inquieten por mí!
-¡Mi hijo! Dios me valga!
-¡A vos te hubo de dar!
Balas.
Balas.
Balas.
Y sangre por doquier.
Caliente,
Colorada,
Que fluye lentamente
como ofrenda bárbara
sobre el ara trise
del gran Rivadavia
cuya faz de bronce
brilla como un ascua
¡ . . . . ¡

¡Ay, noche del 13!
¡Ay noche! ¡qué aciaga!

Aspectos Gráficos del Bárbaro Atentado de Ayer[1]

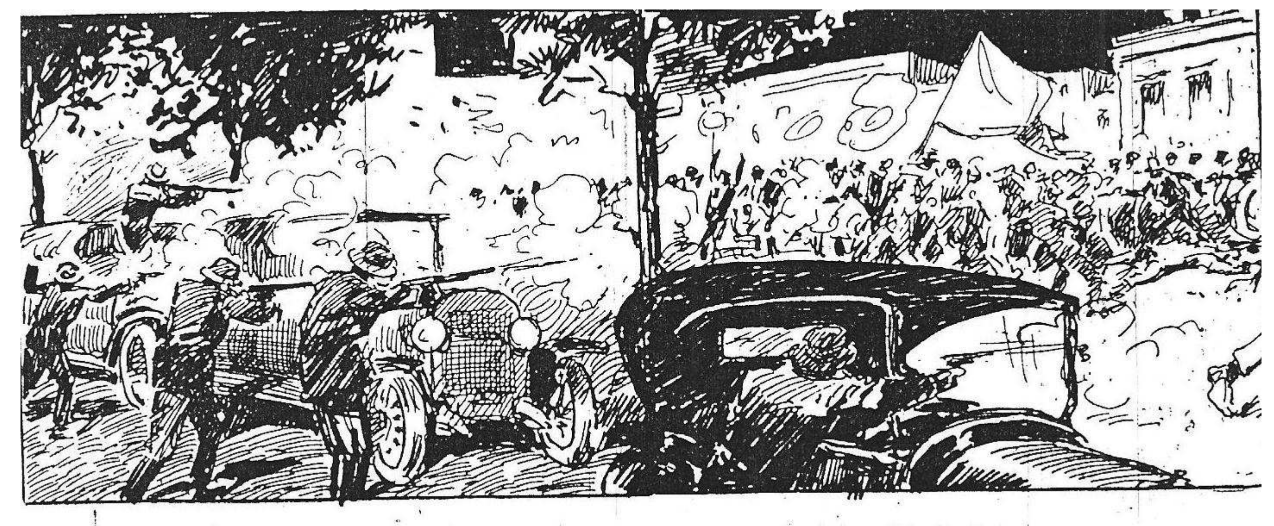


Distribuyendo en autos volantes, estimulando el atentado contra los dirigentes conservadores, Moreno y Videla Dorna



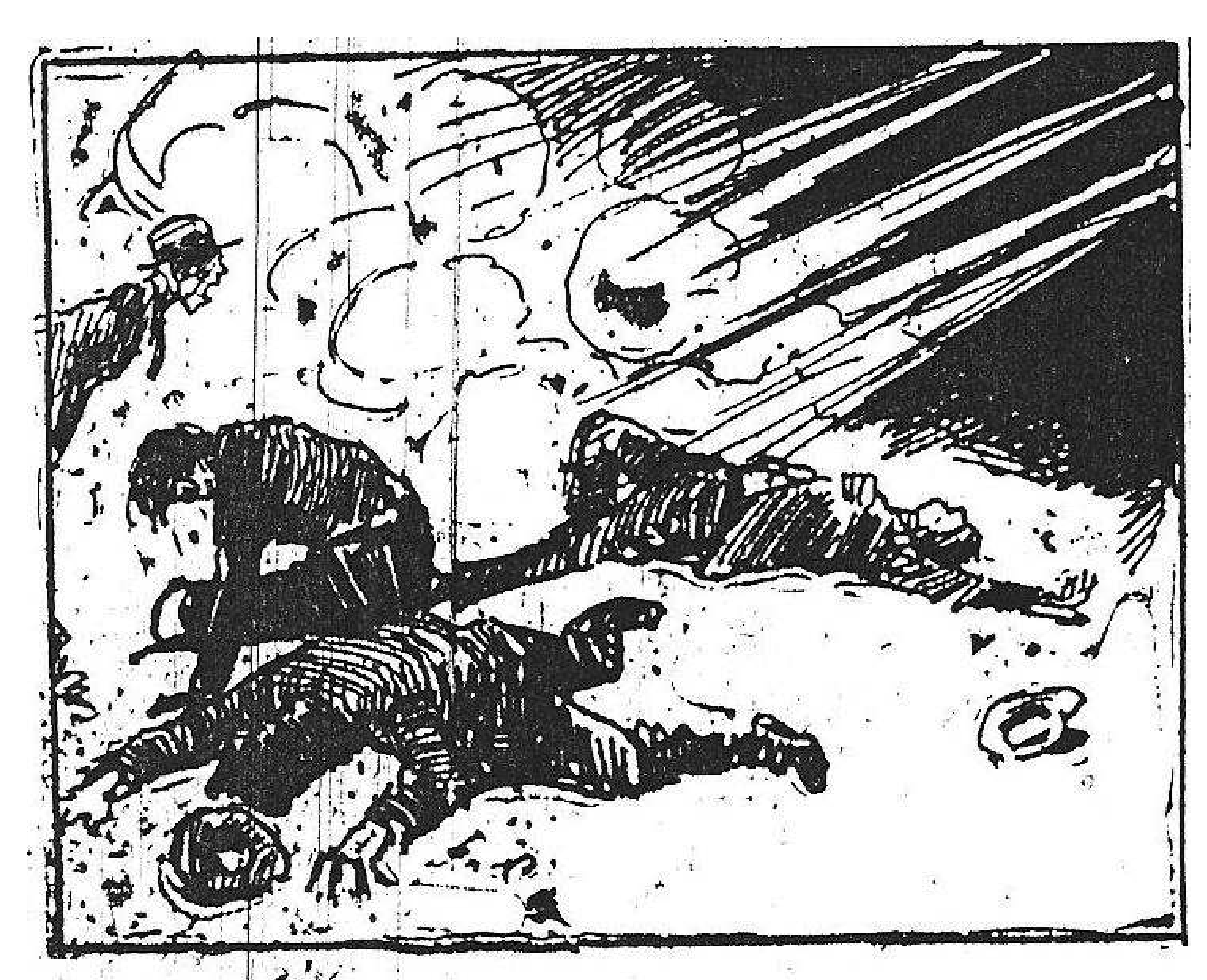
Mientras tanto, en la comisaría de Lincoln los pretorianos pre[…] sus armas para ponerlas en condiciones que sean eficaces

[1] Crítica, Edición 5º del viernes 14 de febrero de 1930.

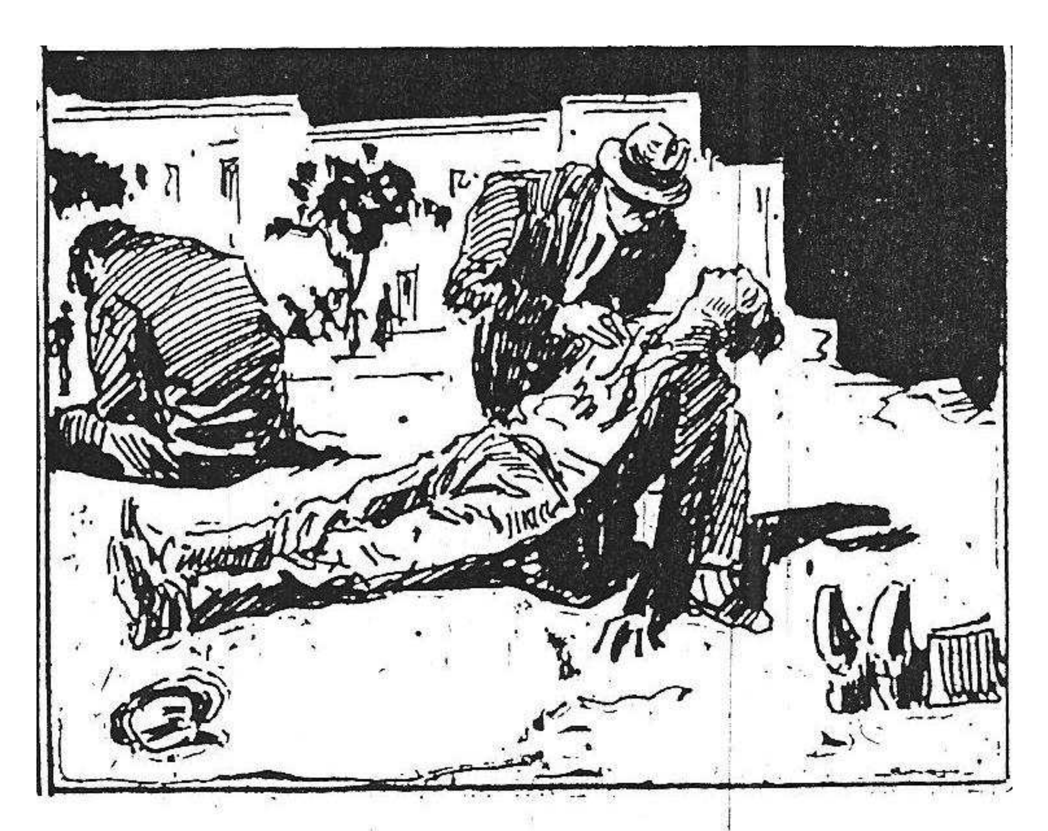


aran

Caen los primeros manifestantes conservadores, sin que el fusilamiento se atenúe. Se dispararon como mil tiros



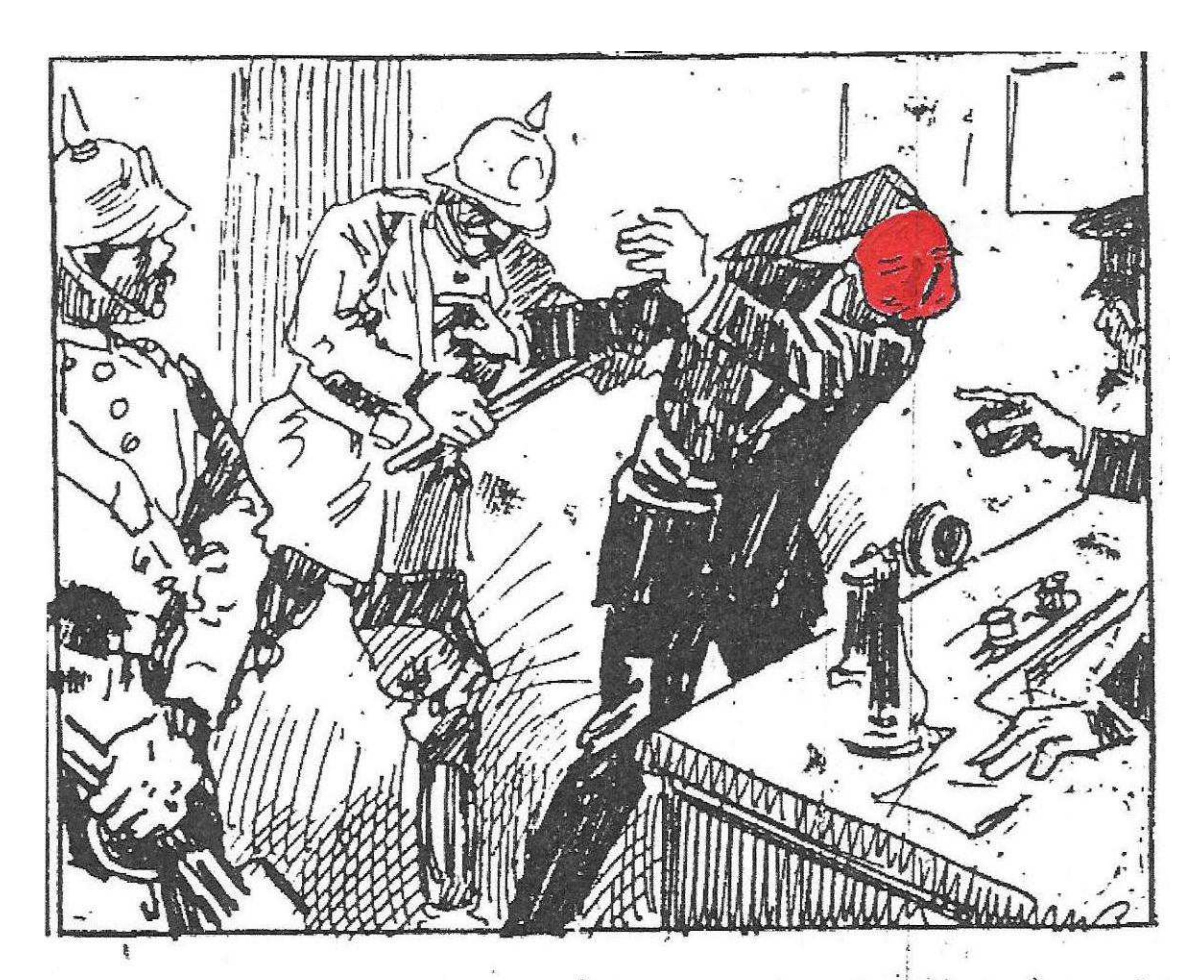
Ni los fueros legislativos neutralizan o atenúan la barbarie oficial.



Algunos médicos conservadores, entre ellos el doctor Fresco, ponen en peligro sus vidás por atender a los caídos.



La policía colabora en el plan de la Mazorca, fusilando sin compasió a los manifestan conservadores



n El diputado doctor Vignart es brutalmente golpeado en la comis
de Lincoln por los bárbaros elementos policiales que allí se encontra

Era fama que el diputado Uberto Vignart jamás se quitaba su boina conservadora y que en el Congreso gustaba repetir que era el diputado más fraudulento.